

La dominación imperialista del Estado en Puerto Rico y la política obrera (1900-1934)

ÁNGEL G. QUINTERO RIVERA

INTRODUCCIÓN

En *Historia y conciencia de clase* Lukacs distingue, sin elaborar sobre ello, entre el Estado bajo el capitalismo y el aparato de Estado en el "colonialismo moderno". En el primer caso el Estado "es para las clases gobernantes un medio a través del cual ponen en práctica los principios de su dominio económico" y en el segundo, "es un instrumento que ella (la clase gobernante) usa para crear las condiciones para su dominio económico".¹ La distinción parece referirse a la génesis de la dominación estatal clasista pues, siguiendo su línea de análisis, es de suponer que en el colonialismo una vez la clase gobernante ausente logra crear las condiciones para su dominio económico el aparato de Estado servirá para poner en práctica los principios del dominio económico logrado. Esta distinción genética, sin embargo repercute más allá de la diferenciación en los orígenes de la dominación clasista; afecta la forma en cómo se ponen en práctica los principios del dominio económico, por el impacto que el desarrollo del Estado ejerce en la lucha social, es decir, sobre o respecto a las llamadas clases subalternas.

No se trata pues, meramente, en el colonialismo moderno, de un poder coercitivo de la sociedad política sobre la sociedad civil (usando los conceptos de Gramsci),² sino de una forma particular de alcanzar la hegemonía de clase. En ésta, el control ausentista de la estructura productiva (que distingue al colonialismo moderno -i.e., en la época de expan-

¹ Georg Lukacs, *History and Class Consciousness*, Merlin Press, Londres, 1971, p. 56.

² Ver principalmente *Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado Moderno*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1973. Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, siglo XXI, Buenos Aires, hace una presentación muy útil de estos conceptos utilizando toda la obra de Gramsci.

sión imperialista, de otras formas anteriores de colonialismo) no permite el logro de la hegemonía a través de los desarrollos endógenos de la sociedad civil. Pero, por otro lado, la vinculación de la metrópolis con la producción, expande necesariamente el significado de su dominio político. Después de todo, "es la sociedad civil el verdadero hogar y escenario de toda la historia"³ y su base, la estructura de la producción. En el colonialismo de la época imperialista, la burguesía ausentista intenta la hegemonía a través de una participación directa de la sociedad política en las transformaciones que para dicha hegemonía se requieren en la sociedad civil.

La relación entre sociedad política y sociedad civil —entre coerción de Estado y consenso hegemónico— está, pues preñada de significados contradictorios en el colonialismo moderno, producto de la dinámica contradictoria en la base genética misma de la relación. En este ensayo intentaré acercarme a algunos aspectos de esta problemática a través del análisis de un caso concreto: las primeras décadas de dominación colonial norteamericana en Puerto Rico. Concentraré en el examen del significado de dicha relación para la clase subordinada principal bajo el capitalismo —la clase obrera— y su impacto sobre la manifestación política de ésta.

Cambio de dominación colonial y estructura de clases

La invasión norteamericana a Puerto Rico en 1898 se dio cuando aún no era dominante el modo de producción capitalista en la Isla. En las últimas tres décadas del siglo XIX fueron abriéndose brechas al capitalismo, pero todavía a finales del siglo predominaba la pequeña producción; alguna independiente, pero sobre todo, bajo una economía señorial de haciendas.

Puerto Rico sufría la dominación colonial española: un colonialismo mercantilista interesado en el aumento de la producción por lo que podría usufructuar con su comercio, i.e., a través del control de los mecanismos de intercambio. Desde su dominio del aparato político favoreció, frente al minifundio de producción para subsistencia y al latifundio de uso poco intensivo de la tierra (formas predominantes a fines del siglo XVIII), el desarrollo de medianas haciendas orientadas hacia la producción comercial. En esta forma, sembró las semillas de su propia destrucción, pues permitió el desarrollo de una clase residente que iría progresivamente dominando, con base en el proceso productivo, la sociedad civil. Una vez fue consolidándose la economía de haciendas, los hacendados comenzaron a manifestar su oposición a las limitaciones que imponía el control español

³ Marx y Engels, *La ideología alemana*, ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1968, p. 38.

del comercio para el desarrollo de su producción de mercancías. Y el gobierno metropolitano tuvo que recurrir a la represión a través del aparato de Estado para retener sus privilegios en el intercambio comercial.

Por otro lado la clase de hacendados llevaba en sí las contradicciones de la economía de haciendas; contradicciones que surgían por ser una organización económica dirigida hacia la progresiva intensificación en la producción de mercancías (que, como bien señala Marx en el primer capítulo de *El Capital*, tiende al desarrollo del capitalismo) pero fundamentada sobre un modo de producción precapitalista con base en el control de la tierra y el dominio sobre personas, fundamento del trabajo servil. Su posición en la estructura de la producción social generaba en *weltanschauung* señorial; su proyecto de clase para el desarrollo y expansión de su producción de mercancías matizaba con valores burgueses esa visión de mundo. Más aún cuando contradictoriamente con el *weltanschauung* señorial, el liberalismo burgués proveyó las herramientas ideológicas para la autoafirmación de los hacendados en la política frente al absolutismo colonial español: frente al gobierno absolutista se planteó el principio de la razón, y la libertad que de ella emana; frente al gobierno de privilegios —orientado a la defensa de los intereses comerciales españoles— se planteó el principio de la igualdad ante la ley. Su dos grandes "issues" en la lucha política fueron el libre cambio y el gobierno propio que coincidían perfectamente con esta ideología.

A pesar de sus contradicciones, los hacendados fueron indiscutidamente aproximándose a la hegemonía a través de la sociedad civil. Un año previo a la Invasión, España concedió una Carta Autonómica a Puerto Rico, con la cual los hacendados se asomaron al poder del Estado. Bajo estos estatutos se celebraron por primera vez en el país elecciones con sufragio universal masculino y el Partido de los hacendados logró una abrumadora mayoría (80% del voto total).

La Invasión norteamericana cortó el desarrollo de esa clase hacia su hegemonía. A fines del siglo XIX esta clase se enfrentaba a una metrópoli débil, que seguía una política de defensa a sus intereses comerciales; a principios del siglo XX se encontraba frente a una de las más poderosas naciones capitalistas, con una economía en expansión que necesitaba exportar capital y que estaba interesada, por lo tanto, no sólo en el comercio, sino también en la inversión directa en la producción en la colonia. Frente al interés de los inversionistas norteamericanos en la producción, específicamente en el control de tierras para el desarrollo de la industria azucarera,⁴ los hacendados constituían la clase antagónica

⁴ Estados Unidos interesaba en aquel momento autoabastecerse de azúcar y no es coincidencia que los territorios que ocupó entre 1895 y 1900 terminaron todos como países fundamentalmente monoprodutores de azúcar: Hawaii, Filipinas, Cuba y Puerto Rico. Detalles en José A. Herrero, *La mitología del azúcar*, CEREP cuaderno 5, San Juan, 1976.

de los intereses imperialistas, y la política colonial durante los primeros años de ocupación fue dirigida claramente a quebrar su hegemonía.

A través del control sobre el aparato de Estado la Metrópoli desarrolló unas medidas de política económica que transformaron drásticamente la estructura de la agricultura del país. En otro trabajo examiné éstas en detalle y nos alejaría del tema central de este ensayo repetir dicho examen aquí. Debe señalarse, sin embargo, que iban éstas dirigidas en dos sentidos: primero, generar una situación que facilitara a las compañías azucareras la adquisición de tierras —i.e., dentro de la estructura legal, una situación donde los terratenientes se vieran necesitados de vender—; y segundo, fomentar crisis en los sectores de empleo previos (entonces, principalmente, las haciendas de café) para ampliar el mercado de trabajo disponible, i.e., facilitar a las nacientes plantaciones cañeras una abundancia de mano de obra, dentro de la legalidad del trabajo libre.

Ya para 1910, las plantaciones azucareras dominaban ampliamente la agricultura. El azúcar representaba entonces el 64% del valor total de las exportaciones, cuando en 1895 había representado sólo el 30% y el café, que en 1895 representaba el 63% en 1910 alcanzaba escasamente el 10%. Las fincas de más de 500 cuerdas —identificadas con las plantaciones— representaban sólo el 2.7% del total de tierra cultivada en 1817 y alcanzaban el 31.4% en 1910. Por otro lado, fincas de menos de 20 cuerdas representaban 33% de la tierra cultivada en 1897 y sólo 12.4% trece años más tarde.

La separación de los productores directos de los medios de producción, bien fuera perdiendo su tierra o el acceso a la tierra que las haciendas permitían, conjuntamente con la necesidad de la economía norteamericana en ese periodo de exportar capital, llevaron a una relación entre tierra, capital y trabajo que proporcionó la organización de la producción en términos salariales. Las centrales azucareras requerían la utilización máxima de la tierra en caña que justificara la inversión en la fase de la molienda. Y el crecimiento en la cantidad de trabajadores enajenados de los medios de producción hacía accesible y barata la compra de fuerza de mano de obra con salarios.

El desarrollo de una agricultura cuyo régimen laboral se basaba en la compra y venta de fuerza de mano de obra, i.e., una agricultura capitalista, fue el golpe más severo en el progresivo deterioro de la hegemonía de los hacendados en la sociedad civil. Y este desarrollo fue fomentado por el imperialismo desde el aparato de Estado. La mentalidad del trabajador agrícola fue sufriendo una transformación radical. La ideología señorial del paternalismo y la deferencia perdieron sus bases estructurales. El mejoramiento económico individual dejó de ser producto de la "benevolencia" paternalista; ante la corporación azucarera los trabajadores eran homogéneamente fuerza de trabajo y el mejoramiento económico individual era únicamente posible con el mejoramiento de todos: un aumento en los salarios por hora. La plantación quebró además la produc-

ción individual y aislada fortaleciendo también en esa forma un sentido societario. Fue desarrollándose entre el proletariado cañero, lo que ellos mismos llamaron en el periodo, un "espíritu de clase", que se configuraba alrededor de unos elementos de cultura alternativa cuyo tuétano era la solidaridad combativa —aquello que experimentaban en su lucha material cotidiana.

Un proceso similar de proletarización atravesaban los artesanos en los centros urbanos, producto también del nuevo tipo de colonialismo. La exportación de capital de la metrópoli repercutió en la colonia principalmente en la industria azucarera, pero también con importancia en el establecimiento de grandes centros de elaboración de tabaco.⁵ Este proceso se daba conjuntamente con una situación en que la metrópoli imperialista, necesitada de ampliar el mercado de sus productos manufacturados, presentó (a través del control sobre los mecanismos de comercio) competencia avasalladora a los artesanos independientes de otros oficios (zapateros, sastres, carpinteros, etcétera).⁶ Esto conjuntamente con la crisis de la economía de haciendas, proveyó un amplio mercado de trabajo a los centros de elaboración de tabaco que organizaban su producción a base de relaciones salariales. Los artesanos, moviéndose hacia proletarizados tabaqueros, llevaron a la lucha obrera una vieja tradición de radicalismo y organización. Fueron, de hecho, los responsables directos de la organización sindical del proletariado agrícola.⁷

El sentimiento de combativa solidaridad del proletariado fue fortaleciéndose en la lucha económica. Como bien señala amargamente el gran sociólogo de hacienda Francisco M. Zeno:

En el exilio del predio que poseyera en épocas pretéritas o perdida la protección del hacendado a quien la corporación sustituyera, el "jíbaro" véase a sí mismo en el aislamiento de su mísero bohío, como ajeno a toda esa corriente civilizadora que en su derredor transforma ciudades y levanta factorías. El "salario", que no ha subido proporcionalmente en relación con el costo de la vida, no alcanza para cubrir las necesidades diarias más perentorias. La central no puede ofrecerle trabajo permanente, ni como el "padre de agregó" de antes le cede un pedazo de tierra que pueda sembrar de guineos o de batatas para sostenerse en las temporadas de paro...

En ese deplorable estado de penuria física y mental, sorpréndele la agitación socialista como súbita revelación. Una huelga, de buena o mala

⁵ Albert G. Robinson, *The Porto Rico of today*, N.Y., 1899, p. 116, fue testigo ocular de que el capital norteamericano estaba invirtiendo en establecimientos de elaboración del tabaco sólo dos semanas después de la entrada de la tropas de la invasión.

⁶ De 1899 a 1909 los tabaqueros aumentaron en 197.0% mientras los albañiles se reducían en 8% y los sastres en 13.5%. Calculado a base de cifras del Censo de 1899, pp. 327 y 328 y *Censo de Manufactura de 1910*, pp. 612 y 613.

⁷ Detalles en Gervasio García, *Primeros fermentos de organización obrera en Puerto Rico*, CEREP, Cuadernos 1, San Juan, 1974.

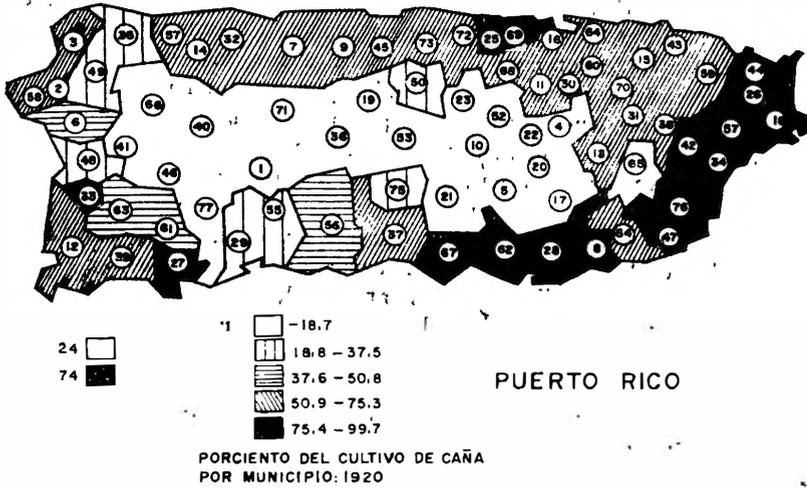
fe propagada por agitadores sectarios, despiértale a la conciencia de ciertos derechos que ignoraba. Desde ese momento, la psicología del jíbaro empieza a transformarse. Su carácter, respetuoso y dócil por temperamento, tórnase hosco y audaz. Ya no ve un "protector" ni un amigo en el propietario que lo emplea; sino un "burgués" que lo "explota" y "le roba su sudor". En el camino de la huelga, va hacia la coacción y la violencia; y le vemos afrontar con decisión el tumulto y no teme a pasar por encima de la ley. Es la vieja secular lucha de clases que se infiltra en la mente atrofiada del campesino, con toda su perniciosa secuela de odios y de mal aconsejadas ambiciones".⁸

En esa forma el proletariado fue rechazando la cultura del paternalismo y la deferencia. Quebrando los mitos de la vida de hacienda, y ante las experiencias de su nueva situación en el proceso productivo, la clase obrera fue desarrollando la imagen y la aspiración de una nueva ordenación social. En 1915 artesanos proletarizados y proletarios de plantaciones se unieron en la formación de un partido político, el Partido Socialista.

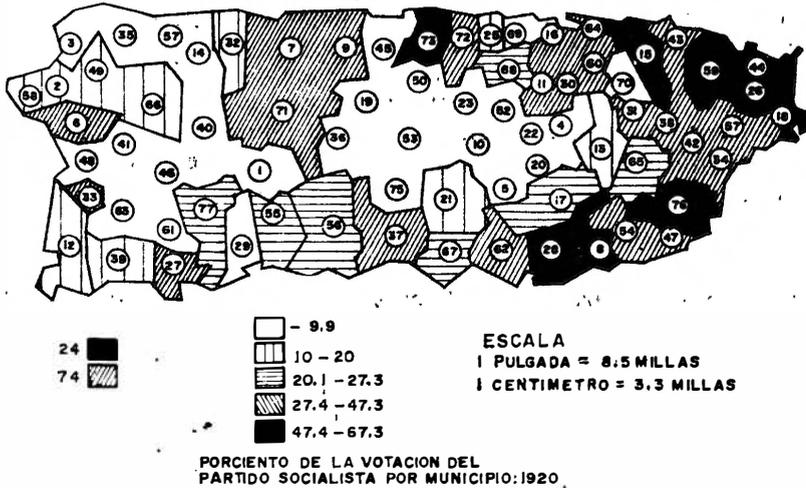
El Partido Socialista (P.S.) participó por primera vez en las elecciones de 1917; logró el 14% del voto total y ganó las elecciones locales en 6 de los 77 municipios. En las elecciones siguientes (1920) alcanzó el 23.7% del voto, logrando una victoria absoluta en 8 municipios. La distribución de su apoyo electoral por municipios refleja la naturaleza altamente clasista de su apoyo. La transformación de agricultura de haciendas a agricultura de plantaciones no fue dándose homogéneamente en toda la Isla. Las plantaciones fueron desarrollándose sobre todo en los llanos costeros, donde la geografía facilita el cultivo de la caña de azúcar. El apoyo electoral del P.S. provino claramente del proletariado de las plantaciones cañeras, especialmente aquellas áreas cercanas a importantes centros de elaboración de tabaco, donde los tabaqueros podían acelerar la concientización de la proletarización. Es asombrosa la similitud entre el mapa 1, que ilustra las áreas de mayor concentración cañera en 1920, y el mapa 2, donde aparece representada la intensidad de apoyo electoral al P.S. en las elecciones de ese año. Los municipios cañeros de la costa Este fueron los de un apoyo más sólido y es significativo que fueron éstos municipios de fácil acceso para los tabaqueros de San Juan (64), Bayamón (11), Cataño (16) y la franja tabaquera del Este central, Caguas (13), Gurabo (31), Juncos (38) etcétera.

⁸ *El obrero agrícola o de los campos*, San Juan, 1922, p. 87.

MAPA 1



MAPA 2



REPRODUCIDOS DE A. G. QUINTERO RIVERA, "EL PARTIDO SOCIALISTA Y LA LUCHA POLITICA TRIANGULAR DE LAS PRIMERAS DECADAS BAJO LA DOMINACION NORTEAMERICANA", *REV. DE CIENCIAS SOCIALES*, XIX:1, MARZO, 1975.

La fuerza y el potencial de crecimiento que demostró el partido de la clase obrera al iniciar su participación electoral transformó el carácter de las contiendas políticas nacionales; especialmente frente a los desarrollos del Partido Unión, partido de los hacendados, que reflejaba la patética trayectoria de esa clase. La presencia política independiente del proletariado sellaba las esperanzas de una política nacional unida sobre la concepción hacendada de la "gran familia puertorriqueña". La metrópoli había dejado ver con toda claridad que presentaría su oposición decidida a una propuesta de independencia.⁹ Para cualquier país del Caribe, o aún más, de América, un enfrentamiento de fuerza con los Estados Unidos en ese momento, momento de su pleno proceso de expansión hacia una hegemonía internacional, no parecía tener muchas posibilidades de éxito. El hecho de no contar los hacendados puertorriqueños con el apoyo del creciente y militante proletariado debilitaba aún más esas posibilidades, prácticamente las anulaba. Un enfrentamiento violento con los Estados Unidos podía implicar además que se cerraran las puertas al comercio norteamericano, cuando en el acceso a ese mercado habían cifrado los hacendados sus esperanzas para el desarrollo en su producción de mercancías en las últimas décadas del siglo XIX. Lo que se había ido configurando entonces como su proyecto de clase se encontraba en contradicción ahora con la defensa desesperada de las bases estructurales (y los patrones correspondientes en la superestructura) de donde había arracando la posibilidad de tal proyecto. Las contradicciones de esta clase, propias del desarrollo mismo de la hacienda, junto con las contradicciones de su política frente a su proyecto, que producía el nuevo marco colonial imperialista, llevaron a esta clase a un callejón sin salida. Los procesos históricos que la configuraron y/o en los cuales se encontraba inmersa, despojaron a esta clase de su futuro y su sentido; esto le hacía imposible representar sus intereses como los intereses todos de la sociedad, requisito para la hegemonía en la sociedad civil.

El Partido Socialista frente a una forzada e incompleta revolución burguesa

La política obrera en Puerto Rico fue configurándose en el proceso de formación mismo del proletariado, en la vertiginosa transformación de

⁹ Ver citas del "Congressional Record" y "Hearings" de la Cámara de Representantes en Washington en Manuel Maldonado Denis, *Puerto Rico, una interpretación histórico-social*, Siglo XXI, México, 1969, pp. 100-102; también los discursos inaugurales de varios gobernadores coloniales, v.g. Yager en Dolores Muñiz, *Puerto Rico under the Administration of Gov. Yager 1913-1921*, tesis Ph D inédita, U. de Michigan, 1944, p. 24, Gov. H. Towner, "National Viewpoint on the Future Status of Porto Rico" en Fernández García ed., *El libro de Puerto Rico*, S.J., 1923, pp. 185-191; también K. Mixer, *Porto Rico, History and Conditions*, Macmillan, N. Y., 1926, p. 88.

la economía señorial de haciendas a la economía dominada por el modo de producción capitalista. Los patrones culturales del mundo señorial mantuvieron una quebradiza hegemonía en la vida social, en la sociedad civil, de las primeras décadas de este profundo proceso de transformación. Y la aspiración socialista de una nueva organización social basada en la solidaridad, que surgía de los elementos de cultura alternativa que el proletariado iba cuajando en sus nuevas experiencias de vida sobre el modo de producción capitalista, se enfrentaba políticamente en la lucha social señorial con más intensidad aún que frente al modo de producción de donde antagónicamente arrancaban. La naturaleza dependiente-imperialista del desarrollo capitalista en el país, complicaba aún más la política, pues la lucha anti-señorial, i.e., contra la hegemonía social prevaleciente en la sociedad civil, era aliada de quien dominaba la estructura de poder estatal (la sociedad política), es decir, la metrópoli, estando reñida ésta con la formación económico-social señorial y su clase eje. Frente a "los cuatrocientos años de ignorancia y servidumbre"¹⁰ de la época española, que representaban en lo civil-administrativo el gobierno de la represión autoritaria y en lo socio-económico el mundo señorial de haciendas (aunque estuvieran éstos en antagonismo), la presencia norteamericana era lo más cercano a la revolución burguesa en aquella configuración de clases. Significaba modernización de la economía: opresiva y enajenante por las relaciones salariales capitalistas,¹¹ pero positiva respecto al desarrollo de las fuerzas productivas, especialmente el trabajo libre, elemento que posibilitaba el planteamiento socialista. Significaba además, el establecimiento de las libertades civiles: libertad de reunión, asociación, prensa, palabra, etcétera, que hacían posible, por otro lado, el desarrollo de las organizaciones obreras.

La "revolución burguesa" de la Invasión era, sin embargo, incompleta por dos razones fundamentalmente. Habiéndose sobreimpuesto políticamente sobre una organización económico-social, y no surgiendo, por tanto, de los desarrollos sociales endógenos de la sociedad civil, sus principios chocaban con la mecánica misma de su establecimiento: la realidad de una hegemonía social de hacendados (representando la organización económico-social anterior) no permitía el desarrollo pleno de la democracia parlamentaria —del gobierno por los gobernados— que la metrópoli limitó enormemente para sorpresa de los elementos políticamente progresistas del país. En segundo lugar, y estrechamente vinculado con lo anterior, "la revolución burguesa sobreimpuesta" representaba en tér-

¹⁰ Esta frase aparece repetidamente en la literatura obrera de las primeras décadas de siglo con referencia al periodo de colonialismo español y es el título del libro de un importante líder obrero, el primer Secretario del PS, Manuel F. Rojas, imp. La Primavera, S. J., 1914.

¹¹ La crítica a lo que llamaban "la esclavitud del salario" o el régimen salarial del modo de producción capitalista fue piedra angular en los planteamientos obreros desde principios de siglo hasta los años 20.

minos de clase, no sólo a una burguesía ausente, sino además en la etapa del capitalismo monopólico, que ha enfrentado históricamente contradicciones con los principios políticos de los inicios mismos de las revoluciones burguesas donde éstas han respondido a desarrollos sociales endógenos en la sociedad civil. La política obrera surgió posibilitada por una revolución burguesa sobreimpuesta colonialmente e incompleta; y amenazada además por el partido mayoritario, dominado por la ideología señorial.

En su práctica política (que iba configurándose en su propia formación como clase, y por tanto en el proceso donde iban cuajando los elementos de cultura alternativa que subyacían su planteamiento socialista), la clase obrera se vio inmersa en la defensa de la "revolución burguesa". Incluso a la vanguardia de la defensa del desarrollo de ésta por los límites de su incompletabilidad. Esta inserción política de ideología liberal en el movimiento obrero se fortalecía con la procedencia artesanal de uno de sus dos sectores fundamentales: las libertades individuales preconizadas por el liberalismo apelaban al antiguo pequeño productor independiente en su desafío al mundo señorial. Más aún, cuando en sus contradicciones estas libertades posibilitaban el desarrollo de la manifestación solidaria de la nueva conciencia social en formación.

En la lucha económica, que el movimiento entendía que era la base de la lucha política, "la incompleta revolución burguesa" nutría procederes contradictorios. Frente al poderío monopolista de las corporaciones, los trabajadores recurrían a actos ilegales de violencia para presionar negociaciones favorables en la lucha salarial,¹² a la vez que invocaban la legalidad frente al abuso arbitrario de poder en la cotidiana parcialidad de las fuerzas de orden público con el capital. Se buscaba el pleno desarrollo y respeto de las garantías legales, mientras se atacaba el "vigente sistema legalizado de expropiación del trabajo humano" y de "leyes de privilegios".¹³ La incompleta revolución burguesa además, nublabla el significado del control político colonial, pues mientras se atacaba con toda vehemencia "la esclavitud económica de las corporaciones ausentistas, los tigres capitalistas norteamericanos que devoran el país",¹⁴ se defendían

¹² El proletariado de plantaciones acostumbraba a quemar las "piezas de caña" que pudiera cuando estaba lista para la zafra. La caña quemada necesita cortarse rápidamente pues si no comienza a fermentarse y así a perder su contenido de azúcar. Tan pronto se pudieran quemar varias piezas de caña se declaraba sorpresivamente la huelga. El patrono se encontraba así en la necesidad de llegar a un acuerdo pronto con los obreros para no perder su siembra. Esto llegó a ser tan importante en la lucha obrera que el símbolo del PS fue "el jacho" (antorcha rudimentaria), instrumento con el cual se van a quemar las plantaciones.

¹³ Partido Socialista, *Programa, Constitución Territorial y Actuaciones*, Tip. Justicia, S. J., 1919, reproducido casi en su totalidad en A. G. Quintero Rivera, *Lucha obrera, Antología de grandes documentos en la historia obrera puertorriqueña*, CEREP, S. J., 1971.

¹⁴ Periódico *Unión Obrera*, 11/5/1918, p. 2.

las instituciones políticas norteamericanas de la democracia liberal frente a la amenaza señorial.¹⁵ La parcialidad de las fuerzas del orden público con las corporaciones se entendía como una traición de la administración colonial a los principios democráticos norteamericanos y el obrerismo organizado recurría directamente a Washington para protestar tal traición. Lo político y lo económico no se habían integrado en una concepción global del imperialismo.

El maridaje, que presionaba la coyuntura histórica, de ideologías contradictorias en una misma práctica política y sindical generó confusión o ambivalencia a nivel de la estrategia política: la estrategia para la toma del poder. El Partido no logró una concepción homogénea al respecto. Un sector, que incluía su presidente confiaba en el establecimiento de la democracia social a través de los canales de la democracia liberal: legislación de los representantes del voto mayoritario. En la Asamblea de 1919 se le preguntó retóricamente al presidente:

“¿Podríamos resolver nuestro problema económico en la actual condición establecida por el régimen que tenemos?”

El presidente replicó:

Sí, cuando tengamos la mayoría y podamos hacer una legislación apropiada contando con la soberanía del pueblo que apoye lo que hagamos...”¹⁶

Si lo nocivo de la presencia norteamericana radicaba en lo económico —el capital monopolista ausente— no era necesario, en la lucha por la verdadera democracia, un planteamiento contra la presencia política norteamericana, cuyos principios liberales garantizaban el canal del logro al régimen al cual se aspiraba.

Otro sector del Partido (incluyendo al Vice-Presidente, al Secretario General y otros líderes importantes) visualizaba la necesidad de independizarse de un país capitalista para el establecimiento de un Estado que respondiera comprensivamente a la patria socialista aunque fuera creándose este Estado a través de los canales existentes de la democracia liberal a transformarse. Un sector más bien de base, curtido en la violencia de la lucha sindical, apoyaba también la lucha parlamentaria y la creación de un nuevo Estado, pero preveía la inevitabilidad de enfrentamientos violentos.

La política bajo la incompleta revolución burguesa colonial entremezclaba las tendencias de estos sectores. Por ejemplo, en 1920 el PS logró

¹⁵ En 1919 el presidente del Partido Unión amenazaba abiertamente al presidente del PS en esta forma:

“Yo os aseguro que si Puerto Rico fuese libre y dueño de sus propios destinos... os deportaría por pernicioso, por corruptor de la conciencia pública”. Periódico *El Imparcial* 14/3/1919, p. 14.

¹⁶ PS, *Programa...*, p. 87.

imponerse electoralmente en Fajardo, municipio cañero dominado por centralistas puertorriqueños que retenían vinculación con su antigua clase de hacendados. Estos se negaron a entregarle al PS la administración municipal y la administración central colonial nada hacía al respecto, a lo que respondió el periódico oficial de la Federación Libre de los Trabajadores (FLT) en editorial:

“Si los Socialistas quieren recuperar lo que la Soberanía, la Ley y la Corte Suprema les han concedido, tienen que poner en práctica en contra de los “Pantalones Unionistas” lo que el espíritu de la Constitución Americana aconseja en estos casos, y muy especialmente lo que la Declaración de Independencia Americana nos enseña:

Donde quiera que se imponga una forma de GOBIERNO DESTRUCTOR DEL DERECHO Y DE LOS FINES DEL BIENESTAR Y LA JUSTICIA, “EL PUEBLO” TIENEN ENTONCES EL DERECHO DE ABOLIRLO POR LA FUERZA PARA ESTABLECER OTRO, BAJO LOS PRINCIPIOS INMINENTES DE LA LIBERTAD, LA JUSTICIA, Y EL HONOR.”¹⁷

De hecho, el PS tomó por la fuerza la alcaldía, pero no antes de que hubiera sido nombrado en esa área un juez simpatizante que legalizó en corte el acto de violencia.¹⁸

Las numerosas referencias a la Revolución rusa en la literatura obrera entre 1918 y 1924 sugieren que el ejemplo concreto de un gobierno de trabajadores había ayudado a iniciar un proceso de definición estratégica en aquella contradictoria coyuntura histórica. Los principios de la democracia liberal (limitados y mancillados por el marco económico capitalista y el poder de las corporaciones) fueron perdiendo el carácter de aspiración a superar frente al ejemplo de la República de los trabajadores. Un líder del Partido que no se caracterizó nunca por su radicalismo, Bolívar Pagán, señalaba en 1920:

“no habrá libertad hasta cuando ya el Gobierno no sea poder violento que tiranice, sino organización que administre el trabajo y las riquezas de todos, y cuando este estúpido sistema parlamentario de representación caprichosa e irresponsable, no sea substituído (sic) por el único sistema genuinamente democrático: el Soviet...”¹⁹

Este incipiente proceso de definición estratégica fue interrumpido y truncado por unos desarrollos políticos y económicos que refortalecieron la ambivalencia histórica de la inserción liberal en la práctica política proletaria; procesos íntimamente vinculados con la particular relación entre sociedad política y sociedad civil en el colonialismo de la época imperialista.

¹⁷ Periódico *Justicia*, 30/5/21, p. 14.

¹⁸ ... que bautizó significativamente la tradición socialista como “la toma de la Bastilla”.

¹⁹ Bolívar Pagán, 1920.

La sobrepoblación relativa en el capitalismo dependiente y el resquebrajamiento de la política obrera

Las transformaciones en la sociedad civil impulsadas por los intereses imperialistas desde la sociedad política quebraron la hegemonía social de los principales enemigos de clase de dichos intereses a principios de siglo, pero sirvieron de base, a su vez, para el desarrollo de una nueva clase —el proletariado— que a principios de los años 20 amenazaba seriamente con dominar el Estado a través del desarrollo de una cultura alternativa en la sociedad civil. Hacia 1924 la clase obrera se había convertido en el eje de la política del país. Su militancia sindical y su decidida política socialista de transformación social amenazaba tanto al mundo de haciendas tradicional como al creciente capitalismo de plantaciones.

La amenaza obrera fue atacada duramente desde la política, pero la base de su pujanza se encontraba en los desarrollos de la sociedad civil y fue en las contradicciones de dichos desarrollos donde recibió los golpes que habrían de desintegrarla. La amenaza obrera surgió de la transformación del modo de producción señorial al modo de producción capitalista. Pero los modos de producción no son “tipos ideales” estáticos de relaciones; encierran contradicciones, que implican dinámica. La dinámica de acumulación capitalista generó un proletariado, pero también unas formas de sobrepoblación relativa.

Marx discute como la primera forma de la sobrepoblación relativa, la que denomina “flotante”: se refiere a la transferencia masiva de trabajadores hacia las áreas de desarrollo capitalista, que aumenta en forma global el empleo, pero progresivamente a un ritmo comparativamente menor al nivel de producción. En este sentido, al producir la acumulación de capital que permitirá la inversión tecnológica sustitutiva de trabajo humano (o la reproducción de ese trabajo acumulado que representa), la población obrera produce los medios para su propio exceso relativo.²⁰ Esto fue precisamente lo que ocurrió en Puerto Rico durante la primera década de este siglo. El empleo total aumentó más que la población (25% frente a 17.3%), pero las exportaciones a precios constantes aumentaron en 275.4% mientras las importaciones aumentaban en 166.7%.²¹ El gigantesco aumento de las exportaciones —sobre 100% del aumento en las importaciones— ilustra unas tasas de crecimiento en la producción mayores por mucho que el aumento en el empleo.

Luego de haber aumentado su empleo entre 1899 y 1910, hacia principios de la segunda década las industrias principales de la transformación capitalista del país —la caña de azúcar y la manufactura del tabaco—

²⁰ Marx, *El Capital*, tomo I, vol. III, Siglo XXI, México, 1975, p. 797.

²¹ Clark *et al*, *Porto Rico and its Problems*, Brookings Institution, Washington, 1930, p. 402. Se usan cifras de importación y exportación porque no existe información completa de producción.

habían desarrollado las bases para un crecimiento independientemente del aumento en empleo. Mientras el tonelaje anual de azúcar producido se triplicaba entre 1910 y 1934 (221.1% de aumento) la cifra de empleo permanecía prácticamente inalterada (de 5.4%). Las cifras de empleo en el tabaco alrededor de 1930 no están disponibles, pero entre 1910 y 1920 el proceso fue evidente: un aumento en producción de aproximadamente 12% y una reducción en el empleo de 26%.

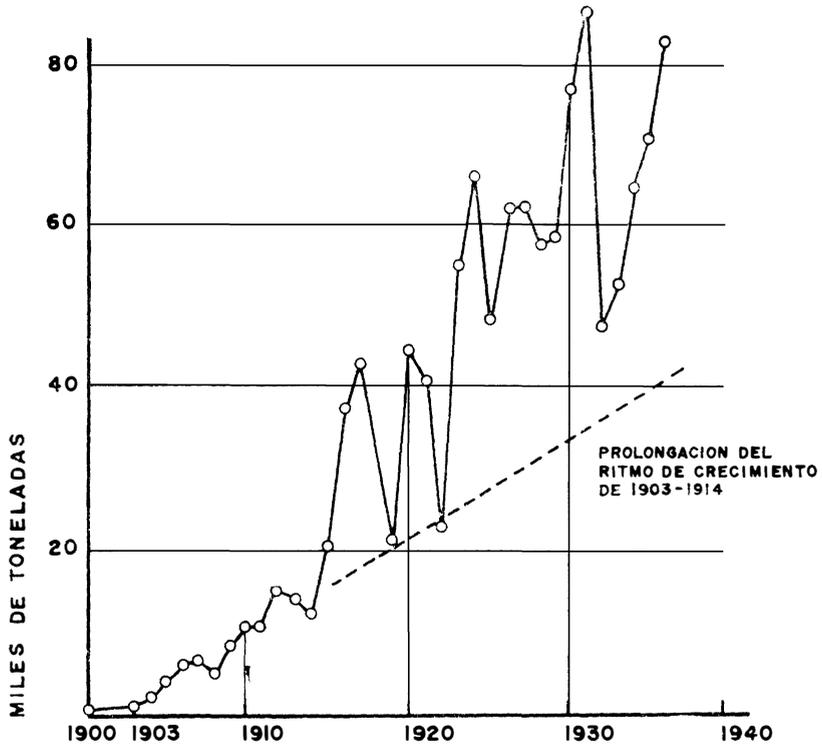
El ahorro en el empleo, que hizo posible la sobrepoblación relativa flotante de la primera década fue precipitado por la lucha de clases. Los años de 1915 y 1916 iniciaron un periodo de intensa actividad huelgaria en la industria azucarera. En esos dos años se dieron las primeras huelgas exitosas bajo la dominación norteamericana en esta industria, logrando los trabajadores un aumento en jornal de aproximadamente 35%. En mayo de 1915, además se constituyó el Partido Socialista que propulsaba profundas transformaciones sociales y cuya fuerza numérica residía principalmente entre el proletariado de las plantaciones cañeras. No es coincidencia, pues, que fuera precisamente el año de 1916 cuando se alterara drásticamente el ritmo de crecimiento en la utilización de fertilizantes (Ver Gráfica I). Hasta mediados de los años treinta los fertilizantes fueron factor fundamental en la reducción de la cantidad de tierra y trabajadores necesarios para la producción de una tonelada de caña. (Cuadro I). Los fertilizantes debieron ser sólo uno de varios elementos de innovación tecnológica no estudiados aún, pues la reducción en los trabajadores necesarios para la producción de azúcar fue mayor que la reducción en la tierra requerida. (Gráfica II).

Un proceso similar podría argüirse en las fábricas de elaboración de tabaco, con la mecanización de la producción de cigarros y cigarrillos que significó, además, la transferencia a los Estados Unidos de la actividad productiva. Aunque no se ha encontrado una correspondencia exacta, como en el caso de los fertilizantes en la industria azucarera, sí existen algunos indicios significativos que llevaron a muchos militantes a interpretar la mecanización de la industria como una respuesta de los empresarios a los desarrollos en la lucha de clases.

La segunda forma que toma, según Marx, la sobrepoblación relativa es la que llamó "latente", que se da en los campos, en la medida en que la producción capitalista va afianzándose en la agricultura y reduciendo la necesidad absoluta de trabajadores a través de la reproducción del trabajo humano acumulado en el capital y la simplificación de productos.

"Una parte de la población rural, por consiguiente, se encuentra siempre en *vías de metamorfosearse en población urbana o manufacturera*. Esta fuente de la sobrepoblación relativa fluye, pues, constantemente. Pero su flujo constante presupone la existencia en el propio campo, de

GRAFICA I
IMPORTACION DE FERTILIZANTES 1900 - 1936



FUENTE: D. SMITH, *PUERTO RICO'S TRADE WITH CONTINENTAL UNITED STATES*, WASHINGTON, n. f. ¿1938?, apéndices.

CUADRO I

EMPLEO Y PRODUCCION EN EL AZUCAR Y PROCESAMIENTO DEL TABACO
1910-1934 *

	1909-10	1919-20	1927-28	1934
a. empleo total en la industria azucarera ..	87,643	84,837	90,000**	92,398
a.1 fase fabril solamente	5,898	8,466	n.d.	n.d.
b. producción de azúcar en toneladas	347,000	485,000	751,000	1,114,000
c. cuerdas en caña	178,984	240,151	237,432	300,000
a/b. persona por tonelada	.253	.175	.120	0.83
c/b. cuerdas por tonelada	.516	.492	.316	.269
d. empleo en la manufactura del tabaco	7,543	5,483	n.d.	n.d.
e. producción de cigarros (miles)	260,116	289,696	215,429	91,723
f. producción cigarrillos (miles)	439,228	489,502	347,316	77,004
e+(f/10) tabaco procesado				
d por trabajador	40.3	60.8	n.d.	n.d.

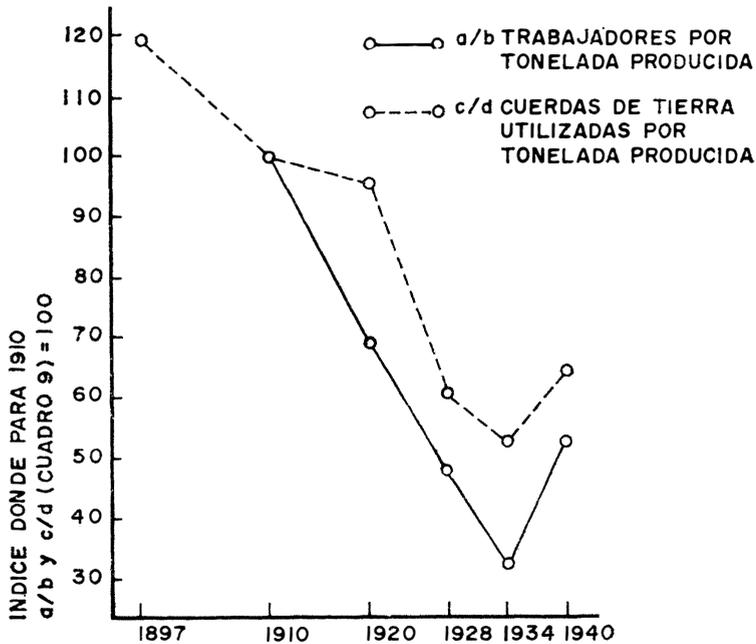
* En 1897 b=126,827; c=77,684; y por lo tanto, c/b=.612. No hay data para análisis comparativo en las otras categorías.

** Estimado de Clark, 1930:646.

*** Estimado del autor.

GRAFICA 2

MOVIMIENTO EN EL TIEMPO (1897-1940) DE LA PRODUCCION DE CUERDAS Y TRABAJADORES NECESARIOS PARA LA PRODUCCION DE UNA TONELADA DE AZUCAR.



FUENTE: VER CUADRO 1

REPRODUCIDOS DE A. G. QUINTERO RIVERA, "LA DESINTEGRACIÓN DE LA POLITICA DE CLASES, *REV. DE CIENCIAS SOCIALES*, XIX: 3, SEP. 1975.

una sobrepoblación constantemente latente, cuyo volumen sólo se vuelve visible cuando los canales de desagüe quedan, por excepción, abiertos en toda su amplitud.”²²

Dado el pobre desarrollo del elemento productivo agrícola fijo —la tierra— en la agricultura pre-capitalista del siglo XIX, y dado que en Puerto Rico el modo de producción capitalista logró su hegemonía macro-económica a través precisamente del desarrollo agrícola, este tipo de sobrepoblación relativa no se manifestó en el desarrollo capitalista inicial (al menos como fenómeno generalizado) sino más evidentemente una vez consolidado el capitalismo en el agro. En la primera década de este siglo, los movimientos migratorios internos se dieron tanto hacia la ciudad de San Juan y otros pueblos de desarrollo en la manufactura del tabaco, como hacia municipios cañeros, alcanzando en estos últimos niveles superiores. En la segunda y tercera década, sin embargo, los movimientos fueron fundamentalmente de zonas agrícolas —aún cañeras— hacia las áreas urbanas principales. La década entre 1920 y 1930 fue la de más intensa migración: San Juan aumentó su población en 61% y la ciudad adyacente de Río Piedras en 180%. Los periódicos registraban noticias como éstas:

“La constante invasión de trabajadores del interior de la Isla afecta las condiciones de vida y salario en San Juan”

“Interminables caravanas de obreros invaden a San Juan”²³

El intenso proceso migratorio a las ciudades en la tercera década de este siglo, mientras el sector manufacturero de la economía se encontraba estancado produjo, como fenómeno macro-económicamente generalizado, la tercera categoría de sobrepoblación relativa que discute Marx y que se ha traducido al español como “estancada” o “intermitente”. Esta

“constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular, de tal modo que el capital tiene aquí a su disposición una masa extraordinaria de fuerza de trabajo latente. Sus condiciones de vida descienden por debajo del nivel medio normal de la clase obrera y es ésto, precisamente, lo que convierte a esa categoría en base amplia para ciertos ramos de explotación del capital. El máximo de tiempo de trabajo y el mínimo de salario la caracterizan. Hemos entrado ya en conocimiento de su figura principal bajo el rubro de la industria domiciliaria.”²⁴

Esta descripción analítica de Marx corresponde perfectamente a la situación de los sectores de empleo en el Puerto Rico de este periodo:

²² Marx, *El Capital*, op. cit., pp. 800-801.

²³ Ejemplos del Periódico *El Mundo*, 1/10/23 y 13/1/24, p. 1.

²⁴ Marx, *El Capital*, op. cit., p. 801.

1. crecimiento de empleos inestables, esporádicos o “misceláneos”; por ejemplo, el mini-comercio y el “chiripeo” en los servicios;

2. aparición y apogeo de la industria domiciliaria de la aguja caracterizada por los más miserables salarios y días completos de trabajo;²⁵ industria cuyo valor de exportaciones superaba al tabaco para 1930 siendo segundo en importancia sólo a la industria azucarera.

El estancamiento en el empleo azucarero y en la manufactura del tabaco que produjo el desarrollo contradictorio de la acumulación capitalista, representó una paralización en el proceso de proletarización. Habían sido precisamente las transformaciones en estas industrias las que dieron base material a principios de siglo a la formación del proletariado puertorriqueño y de ellas surgieron los grupos que configuraban sus organizaciones. La clase obrera puertorriqueña, formada en la etapa de desarrollo capitalista inicial de estas industrias —cuando aumentaba grandemente su empleo proletarizante— nació con la visión de que la proletarización arroparía al país. Al irse quebrando los patrones de vida del mundo señorial, pensaban los líderes de esta clase, los trabajadores a través de la educación obrera y la actividad sindical se irían despojando de las “musarañas”²⁶ que los separaban de la lucha por su reivindicación: la ideología de la deferencia y la superstición de la religión y el atraso. La victoria del socialismo era, pues, inevitable,²⁷ espíritu que recoge el primer Programa del Partido Socialista:

“Todo indica por toda la Isla que hay un movimiento social espontáneo, creciente, inevitable. Algo que es la época misma de transformación industrial, económica y mercantil.”²⁸

Desde mediados de los años 20, precisamente cuando, con el ejemplo de la Revolución rusa el PS iba definiendo más claramente una estrategia revolucionaria para el dominio de la sociedad política, la clase obrera se encontró ante la situación donde, aunque seguía desapareciendo el mundo señorial, no se estaban generando ya proletarios, sino marginados: ubicados en la economía en la sobrepoblación relativa intermitente o sencillamente desempleados. Aquellos subempleados de los servicios, el mini-comercio y el chiripeo (aquellos en empleos inestables y esporádicos), aquellos superexplotados de la aguja a domicilio y más aún los desem-

²⁵ U.S. Department of Labor, *Appendixes Supporting Report on Home Needlework Industry*, Washington, 1937.

²⁶ *Musarañas* es el título de un libro muy importante del más articulado de los ideólogos obreros de principios de siglo Ramón Romero Rosa (S.J., 1904) que recoge precisamente esta preocupación. Lleva como subtítulo “Opúsculo sobre ciertas preocupaciones y costumbres que son un estorbo a los trabajadores puertorriqueños para la compenetración de los reivindicadores ideales del obrerismo universal”.

²⁷ Ricardo Campos, “Apuntes sobre la expresión cultural obrera en Puerto Rico”, CEREP, mimeo, 1974, abunda sobre esta concepción triunfalista.

²⁸ PS, *Programa*, op. cit., p. 90.

pleados no participaban de las experiencias de donde había ido generando la clase obrera los elementos de cultura alternativa alrededor de la solidaridad combativa, fundamento del planteamiento socialista.

En una situación de ubicación tan difusa y quebradiza en la estructura productiva y de gran inseguridad en el consumo de las necesidades básicas, las experiencias cotidianas —base de los patrones culturales— en torno al “buscárselas” para el consumo giraban precisamente respecto a ese “buscárselas” más claramente que en la lucha inserta en las contradicciones de un particular mundo de trabajo. El “buscárselas” podía implicar desesperanza, que se manifestó en el crecimiento del “revivalismo pentecostal”, con su posición no sólo anti-burguesa sino anti-mundo, canalizada hacia el desprecio por lo mundano y la espera apocalíptica.²⁹ El buscárselas podía implicar también sumisión astuta a la beneficencia gubernamental; y podía implicar, finalmente, una competencia descarnada con sus semejantes en miseria por la apertura del mini-comercio o el chiripeo de los servicios individuales misceláneos. En todo caso, generaba patrones culturales distintos o contrarios a la solidaridad combativa de la lucha sindical.

La sobrepoblación relativa debilitó enormemente las organizaciones obreras. En primer lugar, porque frenó el crecimiento de éstas (esos sectores sociales son sumamente difíciles de organizar en uniones obreras); en segundo lugar, debilitó la lucha sindical por la reducción en los salarios que presionaba el ejército industrial de reserva, tanto en la presencia misma del desempleo, como la forma latente de sobrepoblación relativa respecto a los salarios agrícolas y la forma intermitente en los salarios principalmente urbanos. Y porque, concomitantemente a lo antes mencionado, quebró la fe del proletariado en la inevitabilidad de la victoria de su proyecto histórico.

Ante los desarrollos en la sobrepoblación relativa, la clase obrera comenzó a perder las esperanzas en su certera hegemonía futura; en el advenimiento del Estado socialista fundamentado en el consenso obrero de la sociedad civil. Esta desmoralización transformó la política obrera: frente al anterior ideal de *hacer* gobierno en la transformación social, el lograr paliativos a través de una *participación* en el gobierno, y las posibles alianzas con partidos políticos no obreros para conseguir dicha participación, se presentó como alternativa. La inserción liberal en el movimiento socialista, nutrida por la necesaria defensa de la incompleta revolución burguesa en la difícil lucha política en la colonia imperialista-dependiente, se fortalecía con el debilitamiento de la lucha de masas, al igual que años antes había comenzado a disiparse con el fortalecimiento de ésta.

²⁹ Samuel Silva, “La iglesia ante la pobreza: el caso de las iglesias protestantes históricas”, *Rev. de Administración Pública*, IV: 2, sept. 1971.

A través de la participación en el gobierno, la histórica inserción liberal en el movimiento socialista generó unos cambios de estilo político de las organizaciones obreras. La Federación Libre de Trabajadores y el Partido Socialista surgieron de la política de masas: de la quema de cañaverales y las grandes huelgas, las marchas de antorchas y las manifestaciones masivas de protesta. Los arreglos con otros partidos políticos y con fuerzas políticas en la Metrópoli para lograr pasar en la legislatura o el ejecutivo medidas laborales reformistas fueron trasladando la lucha a reuniones a puerta cerrada, al cabildeo en el Congreso Americano, a las convenciones de la American Federation of Labor, a los corredizos de la legislatura o a las oficinas del Departamento del Trabajo. Las acciones de masa fueron perdiendo importancia ante las acciones de los líderes: negociaciones, reuniones, arreglos, acuerdos, componendas.

Las acciones de masas correspondían a la solidaridad combativa, a los elementos de cultura alternativa que fortalecía la amenaza obrera; y la política de líderes, a la concepción representativa de la democracia liberal, donde se insertaba el Partido por la participación gubernamental. Así, en una limitada e inefectiva participación obrera en la sociedad política en los años treinta, se disipaba la gran amenaza al capitalismo colonial imperialista que había representado la clase obrera en los años veinte desde la sociedad civil.

NOTA: En esta ponencia se ha intentado reorganizar, dentro de la problemática del "Estado y las clases subalternas", las investigaciones que sobre el desarrollo de las clases en Puerto Rico (especialmente la clase obrera) he ido realizando en los últimos años. En la ponencia se limitaron a un mínimo las notas al calce para la presentación de evidencia. Los interesados en las referencias pueden consultar directamente los siguientes trabajos específicos: Serie de cinco artículos bajo el título general de "La clase obrera y el proceso político en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales*, U.P.R., vol. XVIII, núms. 1-2, y 3-4; vol. XIX, núms. 1 y 3; vol. XX, núm. 1.

También el libro *Conflicto de clase y política en Puerto Rico*, CEREP, Cuaderno 2, Ed. Huracán, San Juan, 1977.